

V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Identidad y diferencia. La incomprensión Filosófica de lo Político.

Esperón, Juan Pablo.

Cita:

Esperón, Juan Pablo (2009). *Identidad y diferencia. La incomprensión Filosófica de lo Político*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/14>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IDENTIDAD Y DIFERENCIA

La Incomprensión Filosófica de lo Político

Juan Pablo E. Esperón
Lic. y Prof. en Filosofía
Doctorando en Filosofía
USAL, UNLAM, CONICET
ipesperon@hotmail.com

Eje temático propuesto: Identidades y Alteridades.

I- FILOSOFÍA POLÍTICA VS POLÍTICA

El tema que abordaremos nos involucra a todos los seres humanos en cuanto vivimos en comunidades: la política, que podemos definir de modo general como la construcción de un espacio público que supone poder expresarnos en el debate de ideas y opiniones, comprendernos en el diálogo, acordar acerca de reglas que consideren y respeten las multiplicidades, esto es, lo diferenciante de cada particularidad. Pero el problema que planteamos en consonancia con el artículo de Roberto Espósito titulado “Política”¹ es que hay una separación insalvable entre la política y la filosofía política, dicho por él mismo: “*es como si la política rechazase la experiencia del pensamiento en la misma medida en la cual el pensamiento se muestra incapaz de pensar la política*”². Esto es así porque es precisamente la filosofía política la que produce esta separación. No estamos diciendo que haya inadecuación en ciertas filosofías políticas, sino que lo que estamos planteando es la relación esencial que ésta, en cuanto tal, mantiene con aquella³. De este modo, mostraremos como se articula el problema para encontrar algunas posibles fisuras y así, desde una nueva perspectiva filosófica, señalar un modo diferente de relación entre ambas.

La incapacidad que la filosofía tiene para pensar a la política es justamente su forma. Aquella piensa a la política sobre la base de sus propios presupuestos; con lo cual consigue, de este modo, plantear sus propios problemas y resolverlos, pero estos son problemas que nada tienen que ver con la política. Esto es consecuencia de que la filosofía se acerca a la política al modo de fundamentación, o de fundación, carácter filosófico tan antiguo como la filosofía misma. De este modo, afirma Espósito “*la pretensión por parte de la filosofía de crear las bases de la política, precisamente de*

¹ Espósito, Roberto: *Confines de lo Político*, cap. Primero: *Política*, trad. P. L. Ladrón de Guevara Meilado, ed. Trotta, Madrid, 1996.

² Espósito, Roberto: *Confines de lo Político*, 1996, cap. Primero: *Política*, P. 19.

³ Espósito, Roberto: *Confines de lo Político*, 1996, cap. Primero: *Política*, p. 20.

*modo filosófico, casi como si la misión de la política fuese la de “realizarse” políticamente en la realidad o que la realidad política soportase ser “educada” por la filosofía”*⁴. Esto es reducir la política al propio orden categorial filosófico bajo modo de fundamentación.

Ahora bien, ¿que quiere decir Espósito cuando afirma que la filosofía política intenta crear las bases de la política? Significa que no puede pensar en ella más que en forma de representación, específicamente, sobre la base de la representación del orden. Hay una íntima unión entre orden y representación, en el sentido de que la representación es siempre del orden. Y esto es así porque entre ambos se encuentra operando el presupuesto supremo de la filosofía, a saber: el principio de identidad. ¿Qué significa pre-sub-puesto? *Puesto* significa, algo que es instalado, afinado, afianzado, en un lugar. *Sub* significa, que eso puesto es un soporte por debajo, es cimiento que sustenta toda la estructura. Por último, *pre* significa, que eso puesto por debajo que cimienta toda la estructura, es puesto de antemano, es impensado, y por lo tanto, está a salvo de todo cuestionamiento, litigio y análisis por parte del pensamiento. El principio de identidad queda impensado⁵ dentro de lo que Heidegger llama historia de la metafísica, constituyéndose en límite infranqueable del pensamiento para la filosofía misma. De este modo, cuando la filosofía piensa a la política le traslada su propia forma de pensarla en cuanto representación del orden, y asimismo, su propio presupuesto, el principio de identidad, del que la filosofía misma no da cuenta.

Entonces, cuando la filosofía se topa con el conflicto no tiene otro remedio que pensarlo desde su forma y su presupuesto, es decir, pensar al conflicto desde el orden posible, esto es, sustituye el conflicto por el orden; o lo que es lo mismo, la filosofía busca ordenar el conflicto, fijarlo en la representación. De esto se desprende que la realidad de la política es el conflicto, la diferencia, la multiplicidad, pero esto no entra en los esquemas representativos de la filosofía política. Afirma Espósito en relación a esto “*No existe filosofía del conflicto que no reduzca a este al propio orden categorial, y por tanto que, en definitiva, no lo niegue precisamente mientras lo representa y a*

⁴ Espósito, Roberto: *Confines de lo Político*, 1996, cap. Primero: *Política*, p. 20.

⁵ Lo no-pensado no se refiere a todo aquello que la filosofía dejó de pensar, o los temas que quedaron marginados de la reflexión y el pensar conceptual, sino más bien a lo que aparece como olvidado en la historia del ser, en la metafísica, pero que precisamente por aparecer así, ha dado lugar a la misma metafísica. Lo impensado no fue olvidado al principio de esa historia, y por eso no es algo que hubiera que recuperar, sino que es lo que está presente en cada pensador en el modo de la ausencia.

través de tal representación”⁶. Esto es evidente ya en la tradición filosófica en donde se reduce lo múltiple a lo uno, y en su aspecto político, el orden natural o artificial toma a la parte como órgano del todo. “La filosofía no puede decir: no hay todo sin parte. Pero ahora y siempre puede decir: no hay parte sin todo”⁷.

En resumen, la filosofía política produce la separación con la política, esta separación es una contradicción constitutiva de la filosofía dado que la piensa según su propia forma y su propio presupuesto, que consiste en reducir lo propio de la política que es el conflicto, lo múltiple, a lo estático, lo uno, a la representación del orden, producto del principio de identidad del que la filosofía misma no da cuenta. Como es evidente, esto resulta inadecuado para pensar a la política porque, de este modo, el conflicto queda excluido, porque al conflicto no se lo puede representar, rechaza todo intento de representación. El conflicto es la realidad de la política que no entra en los esquemas representativos de la filosofía. El conflicto se niega a ser representado⁸. La filosofía no posee la capacidad de pensar al conflicto y a la multiplicidad en cuanto tales porque su lenguaje conceptual esta basado en el pensamiento representativo del orden que presupone la identidad. Veamos, ahora, que se comprende en la tradición filosófica como principio de identidad, presupuesto del pensar, que ha sentado las bases de la representación del orden moderno, para luego mostrar cómo es posible pensar el conflicto, la multiplicidad en tanto diferencia. Nuestra interpretación se apoya, en adelante, en dos conferencias que Heidegger dió entre 1956-57 publicadas conjuntamente como “Identidad y Diferencia”⁹ que nos servirán de guía en nuestro camino.

II- EL PRESUPUESTO DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA: LA IDENTIDAD

En la tradición filosófica encontramos un sentido óntico y un sentido lógico del principio de identidad, pero ambos se han entremezclado y terminaron siendo aspectos de una misma concepción; es decir, cuando el ser-humano piensa lo real y lo nombra, lo nombra solo identitativamente. Es por esto que en la proposición “S es P”, se comprende al “es” en tanto identidad onto-lógica. El principio de identidad afirma que “todo ente es idéntico a sí mismo”. La fórmula usual del principio es expresada de la

⁶ Espósito, Roberto: *Confines de lo Político*, 1996, cap. Primero: *Política*, p. 21.

⁷ Espósito, Roberto: *Confines de lo Político*, 1996, cap. Primero: *Política*, p. 21.

⁸ Espósito, Roberto: *Confines de lo Político*, 1996, cap. Primero: *Política*, p. 21.

⁹ Heidegger, Martin: *Identität und Differenz*, Vittorio Klostermann, Frankfurt an Main, 1957. Nosotros utilizamos y citamos a lo largo del texto la edición bilingüe de *Identidad y Diferencia*, Trad. H. Cortés y A. Leyte, Barcelona, ed. Anthropos, 1990.

siguiente manera: $A = A$ ¹⁰. Este principio es considerado la suprema ley lógica del pensar. La tradición filosófica convirtió en principio de identidad los principios aristotélicos de no contradicción¹¹ y tercero excluido¹² -el primero señala que cualquiera sea el ente en cuestión no puede ser y no ser al mismo tiempo y bajo un mismo respecto; y el segundo, señala que todo entes es o no es, no es posible la formulación de una tercera posibilidad- y los asoció a la frase donde Parménides señala la mismidad entre ser y pensar, a saber, “ser y pensar son lo mismo”. Pues, ¿qué nos significa esta fórmula leída desde la tradición metafísica?, la fórmula indica la igualdad de una cosa consigo misma, es decir, la igualdad entre A y A, *ens et ens*. Siempre que tomamos a un ente como ente, lo estamos considerando desde la identidad consigo mismo. Siguiendo a Heidegger, cuando decimos lo mismo, por ejemplo una flor es una flor, se está expresando una tautología, no nos hace falta repetir dos veces la misma palabra para que algo pueda ser lo mismo, pero esto sí ocurre en una igualdad. Entonces, la fórmula $A = A$ habla de igualdad, y no nombra a cada A como lo mismo. La identidad enunciada por Parménides no dice que todo ente sea igual a sí mismo, dado que identidad e igualdad no son lo mismo, pero nuestra tradición ha confundido ambos sentidos. La palabra identidad deriva del griego τό αυτό que significa “lo mismo”, comprendida así identidad quiere decir mismidad y no igualdad; por ejemplo $2+2$ es igual a 4 pero no es idéntico a 4. Esta fórmula encubre lo que en su origen la identidad anuncia en realidad¹³. Lo que expresa el principio de identidad en la tradición es, entonces, que la unidad de la identidad constituye un rasgo fundamental del ser de lo ente. Este se constituye como supuesto del pensar en la medida en que es una ley del ser que dice, que a cada ente, le corresponde la unidad e identidad en cuanto tal. Identidad y unidad es algo que pertenece a todo ente en cuanto tal, siendo un rasgo fundamental del ser del ente. Si el rasgo fundamental del ser es la unidad y la identidad, este es concebido como fundamento de lo ente posibilitando su aparición y su permanente presencia como identidad y unidad consigo mismo. Pero el ser fundamento que funda no es el ser en su *diferencia* con lo ente. Al identificar al ser del ente en cuanto tal como fundamento de cada ente como lo fundado se olvida al ser mismo en cuanto a su diferencia ontológica.

¹⁰ La identidad en su sentido originario es ontológica, pero nosotros recibimos tal principio de la tradición filosófica en donde aquel sentido fue reemplazado por el lógico Aquí, la lógica guía al pensamiento filosófico, en tanto establece qué es digno de pensarse y qué no. Cfr. Heidegger, Martin: *¿Qué es Metafísica?*, Trad. H. Cortés y A. Leyte, ed. Alianza, 2000, en Hitos.

¹¹ Aristóteles, *Metafísica*, 1998, L. delta.

¹² Aristóteles, *Metafísica*, 1998, L. gamma.

¹³ Cfr. *Infra*. Cap. 3.

Este modo de pensar rige todo el pensamiento occidental, en cuanto se ha constituido como historia de la metafísica. A partir de la garantía que proporciona la identidad, las investigaciones se aseguran el éxito de su dominio; es decir: a la ciencia moderna le está garantizada de antemano la unidad de su objeto.

La primera formulación de la identidad aparece dentro del pensamiento occidental gracias a Parménides, la cual reza: “*tò autó (estin) eînai te kai lógos*”¹⁴, que Heidegger traduce: “*Lo mismo es en efecto percibir (pensar) que ser*”¹⁵. Reparemos en la cita; *to autó*, en griego significa “lo mismo”, pero es comprendido bajo categorías onto-lógicas de la ciencia filosófica en su devenir histórico. Traducido al latín como “*idem*” es, de este modo, interpretado como identidad en sentido lógico y como unidad en sentido óntico. Así tenemos que en la frase de Parménides leída desde la tradición filosófica opera un cambio radical de sentido, ya que se entendió que ser y pensar son idénticos y forman una unidad. El mensaje de Parménides en sentido propio, fundador del pensamiento filosófico, se transforma así en principio de identidad, dando comienzo a la historia de la metafísica occidental. ¿Por qué?, porque se transformó totalmente el inicio del pensar. Si lo mismo, *to autó* en griego, *ipsum*¹⁶ en latín, *das Selbe* en alemán, se comprende como identidad lógica y unidad onto-lógica, la frase de Parménides dice, por un lado, idénticos son ser y pensar; y por el otro, ser y pensar forman una unidad. En la proposición “S es P” se comprende al “es” como identidad y como unidad, es decir, como identidad onto-lógica. De este modo, la identidad, presupuesta en la filosofía, dispondrá un lugar privilegiado determinado por el ser o por el pensar que permitirá un modo peculiar de acceso e inteligibilidad de lo real. En el caso de la época antigua, gracias a Parménides, el ser determina la identidad con respecto al pensar. El ser es. Dado que fuera del ser nada hay y solo es posible pensar lo que es, necesariamente el pensar tiene que identificarse con el ser. La verdad se presenta en cuanto *adaequatio*, adecuación del pensamiento y lo enunciado en la proposición con respecto al ser. Así, ser y pensar son idénticos en sentido lógico y forman una unidad en sentido óntico. Por otro lado, en la época moderna, el pensar determina la identidad con respecto al ser, manifestándose una nueva concepción de la verdad en cuanto certeza, certeza que tiene el yo-sujeto ente la objetividad del objeto (certeza de la

¹⁴ *Los filósofos presocráticos*, Trad. C. Eggers Lan y V. E. Juliá, ed Gredos, Madrid, 1994, tomo I.

¹⁵ Heidegger, Martin: *Identidad y Diferencia*, 1990, p. 69, “Das Selbe nämlich ist Vernehmen (Denken) sowohe als auch Sein”.

¹⁶ Indica la identidad de un ente consigo mismo en relación a lo otro como alteridad.

representación). Pienso, luego soy¹⁷. Dado que fuera del pensamiento nada hay, el ser necesariamente tiene que identificarse con el ser pensamiento. El pensamiento mismo garantiza para sí la certeza de ser. El pensar se presenta idéntico al ser en cuanto conciencia de ser (lo pensado) y autoconciencia de sí (el pensamiento). La época moderna esta determinada como *Identidad Subjetiva*. La identidad es comprendida entre el fundamento y lo fundamentado. Si el rasgo fundamental del ser del ente es ser fundamento; y si el yo, ocupa el lugar del ser como fundamento, entonces, este se constituye en fundamento de lo real efectivo, es decir, de todo lo ente en general, en cuanto que es el ente privilegiado entre todos los entes restantes, porque satisface la nueva esencia de la verdad decidida en cuanto certeza¹⁸. Y si su fundamentar (representar claro y distinto) es cierto, entonces, todo representar es verdadero; y si todo representar es verdadero, todo lo que el sujeto-yo represente es real. Observamos, por lo tanto, que la identidad entre el fundamento y lo fundamentado es subjetiva porque la verdad del representar cierto depende del yo-sujeto.¹⁹ Así, desde la perspectiva de la identidad óptica, desde la cual se constituye el sujeto cartesiano, es manifiesto el solipsismo al que este es sometido, dado que el yo pienso es la primera certeza en orden al conocimiento de sí, pero también en la primera verdad en orden a la fundamentación onto-lógica en cuanto autoconciencia de la identidad de sí; y como esto supone estar ya en posesión de la verdad, toda intersubjetividad resulta innecesaria. De este modo se abre el camino para que todo aquello que se constituya como sujeto (un pueblo, una cultura, una nación) violente lo real ya sea desde el dominio técnico a través de las

¹⁷ “Pero advertí enseguida que aún queriendo pensar, de ese modo, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa. Y al advertir que esta verdad –**pienso, luego soy**– era tan firme y segura que las suposiciones más extravagantes de los escépticos no eran capaces de conmovérla, juzgué que podía aceptarla sin escrúpulos como el primer principio de la filosofía que buscaba”. Descartes, René: *Discurso del Método*, Trad. R. Frondizi, Madrid, ed. Alianza, 1999, p. 108. Es el pensamiento el que afirma al ser, en donde descubrimos que pensar y ser se nos presentan como una identidad. El pensar es fundamento que afirma al ser del hombre. El pensamiento se presenta como fundamento, en tanto ser del ente.

¹⁸ “No admitir jamás como verdadera cosa alguna sin conocer con evidencia que lo era; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no comprender, en mis juicios, nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno para ponerlo en duda”. Descartes, René: *Discurso del Método*, 1999, p. 95. Las notas distintivas de la verdad en cuanto certeza son la claridad y la distinción, pero asimismo requieren de un fundamento absoluto e indubitable que satisfaga esta nueva esencia de la verdad. La constitución del yo en cuanto sujeto absoluto y fundamento del representar claro y distinto es quien va a reclamar para sí la esencia de la verdad en cuanto certeza.

¹⁹ Recordemos, también, que la consumación de lo que Heidegger llama metafísica de la subjetividad, sólo comienza con Descartes, pero falta muchísimo para que el camino abierto se lleve a cabo; llevando a su fin a la historia de la metafísica. Así, debemos tener en cuenta dos puntos: a) las palabras históricas que Descartes mismo dijo, las cuales quedan abiertas a diferentes interpretaciones, y b) lo que ya aparece en Descartes y luego se consumará en el llamado “idealismo alemán”, y que hace a la caracterización heideggeriana de la modernidad, que es lo que aquí esta en cuestión.

ciencias o desde la violencia ideológica como representación del orden, ejercida a través del poder político.

Frente a la crisis del ser²⁰, como determinación de la relación del presupuesto del principio de identidad frente al pensamiento -ya sea como naturaleza, ya como trascendencia- ello posibilita el salto a la aparición del sujeto en la escena moderna de la filosofía política. Pero ya no en el sentido de que el orden es creación del sujeto, sino que el sujeto es creación, función del orden, debido que al quedar impensada la identidad y dispuesta como presupuesto el sujeto es constituido y subsumido a la representación del orden. Por eso puede afirmar Espósito que *“sólo la presunción del orden potestativo del estado hace pensable la formulación del pacto entre los sujetos que por el contrario deberían fundarlo. Hobbes es el origen de este cambio metafísico”*²¹. Ahora el cumplimiento de la subjetividad es solo posible sacrificando los rasgos naturales en pos de una gran subjetividad artificial, a saber, el estado. Esto es posible porque, como ya establecimos antes, en el plano epistemológico se identifica pensamiento y ser donde el primero determina al segundo; y en el plano político se identifican representación y orden, donde la representación solo es del orden. De este modo hay una separación insalvable entre voluntad privada, actor que no actúa, y voluntad general, actor que no representa al actor. Ante la abatida contra la neutralización del conflicto, que lleva a cabo la propia filosofía moderna que se resuelve en coacción al orden, trae ello, como consecuencia, la despolitización de toda sociedad. *“Existe una proporcionalidad directa entre filosofía política y agotamiento de la política”*²². Esta es la causa del fin de la política en pos de los totalitarismos y sus devastadores genocidios que constituyeron y constituyen la realidad, fundamentalmente del siglo XX. Hay una separación insalvable entre el aparato represivo del estado y la pluralidad de sujetos representados.

III- FILOSOFIA POLÍTICA Y CONFLICTO: PENSAR LA DIFERENCIA

Habíamos dicho que la identidad es por primera vez anunciada por Parménides: *“ser y pensar son lo mismo”*, pero, para Heidegger, la mismidad de pensar y ser que se halla en la frase de Parménides, procede de más lejos que de la identidad determinada

²⁰ La crisis del orden natural de la filosofía política clásica es la que solicita a la moderna otro orden artificial y más eficaz producto de la crisis cultural que produjeron las guerras de religión entre católicos y protestantes donde lo que estaba en cuestión era la validez del mismo orden trascendente.

²¹ Espósito, Roberto: *Confines de lo Político*, 1996, cap. Primero: *Política*, p. 24.

²² Espósito, Roberto: *Confines de lo Político*, 1996, cap. Primero: *Política*, p. 25.

por la metafísica a partir del ser y como un rasgo de esta. La mismidad de pensar y ser es mutua pertenencia (*Zusammengehören*)²³ entre (*Zwischen*) ambos. Esta identidad originaria que sale fuera de la representación de la metafísica, habla de una “mismidad” a partir de la cual tiene su lugar el pensar y el ser; desde lo cual ser y pensar se pertenecen mutuamente. ¿Qué es esta mismidad? La mutua pertenencia entre ser y pensar²⁴. Pero, ¿ser y pensar no son dispares? El hombre no es simplemente un ser racional – con esta determinación la metafísica lo convirtió en un ente – el ser-humano²⁵ es, en cuanto tal, pertenencia al ser, que resulta mutua porque el ser pertenece, asimismo, al hombre, ya que solo así “es”, acontece. No hay preeminencia de uno sobre el otro; hay una vinculación respetando cada uno su lugar en su mutua pertenencia; pero a su vez, en su diferencia ontológica originaria²⁶. No podemos pensar la identidad sin referirla a la diferencia. Pensar la diferencia ontológica (*Unterscheidung*)²⁷ significa que hay que comprender al ser del ente como genitivo²⁸ objetivo²⁹ y genitivo subjetivo³⁰ a la vez. Aquí está implícita siempre la diferencia en cuanto tal. Ambos, ser y ente, están vinculados, mutuamente se pertenecen. En el primer caso se indica que el ser pertenece a lo ente, y en el segundo se indica que lo ente pertenece al ser mismo. Así, se convierte en asunto del pensar a la diferencia en cuanto tal, es decir en cuanto “diferenciante”. El participio presente indica la donación del ser respecto a lo ente. Es fundamental comprender al “es” en el lenguaje como un tránsito a... El ser sobreviene en el ente y lo desoculta, pero a su vez, el ser se oculta en aquello que desoculta. Esta trascendencia del ser, como sobrepasamiento y donación en lo ente al que llega, adviene. Este es el sentido propio del participio presente; es una tensión que se “da” entre (*Zwischen*)

²³ Heidegger dice que el pertenecer (*gehören*) determina lo mutuo (*zusammen*), y no viceversa. La frase de Parménides habla de mutua pertenencia, donde la pertenencia determina lo mutuo. Cfr. Heidegger, Martin: *Identidad y Diferencia*, 1990, p 68-73.

²⁴ Cfr. Heidegger, *Identidad y Diferencia*, 1990, p 68-73.

²⁵ En la noción *ser-humano* se devela la *relación presente entre (zwischen)* ser y hombre. Del mismo modo que se señala la íntima unión entre la Identidad y la Diferencia. La Identidad, mismidad entre ser y hombre, es en la Diferencia-diferenciante (*Unterscheidung*).

²⁶ Cfr. Heidegger, Martin: *Identidad y Diferencia*, 1990, p 68-73.

²⁷ Inter-cisión. Es la es-cisión Entre (del latín *inter*) ser y ente, que resulta *inter* porque a su vez están referidos el uno al otro. “La diferencia de ser y ente, en tanto que *inter-cisión* entre la sobrevenida y la llegada, es la resolución desencubridora y encubridora de ambas. En la resolución (*Austrag*) reina el claro (*Lichtung*) de lo que se cierra velándose y da lugar a la separación y la reunión de la sobrevenida y la llegada”. Heidegger, Martin: *Identidad y Diferencia*, 1990, p.141.

²⁸ El genitivo indica posesión o pertenencia.

²⁹ El ser es en tránsito a..., recae sobre lo ente.

³⁰ Se acentúa el ser mismo en su sobre-llegar a lo ente.

ambos y se mantiene. Así Heidegger puede afirmar que “sobrevvenida y llegada están a la vez separadas unas de otra y referida la una a la otra”³¹.

Esta nueva perspectiva dispone el acaecer de un lugar común propiciando una triple inter-relación entre ser, hombres y entes. Esto es posible porque al hacer cuestión del pensar a la diferencia-diferenciante y a la identidad en cuanto mismidad, ser, hombres y entes se encuentran en un claro, en un lugar abierto (Lichtung) en donde el hombre recupera su condición originaria, contemplativa del ser y los entes; y asimismo, tolerante, comprensiva y dialógica con respecto a los suyos. Un nuevo pensar filosófico en dirección a la política tiene la tarea de asumir la propia identidad en el sentido del término latino *ipsum* el cual indica la identidad de uno consigo mismo en relación de mutua pertenencia a lo otro como alteridad. Solo de este modo una actitud dialógica auténtica podrá hacer cuestión del pensar cómo la identidad se constituye en la diferencia y la diferencia en la identidad. La inter-relación acaecerá en la medida en que se libere al sujeto de la posesión de la verdad entendida como certeza absoluta de sí y sus representaciones, para lo cual es necesario desarrollar aquella disposición propia de la condición humana que nombramos como *comprensión*³², mediante la cual aceptamos la realidad, siempre conflictiva en cuanto supone interrelación con lo diferente, en la que somos extranjeros, y así, nos reconciamos con ella para construir un mundo armónico. La comprensión nos permite hacernos eco del sentido común el cual supone un mundo en donde podamos vivir con nuestras diferencias, pero que si se pierde es reemplazado por la lógica de la identidad. Al igual que el hombre la política es posibilidad virtual múltiple siempre en movimiento hacia lo original. La comprensión logra incluirse en ese movimiento a través de la *imaginación* que siempre hecha un rayo de luz creativo el lo que parece cerrado, quieto, u estático para transformarlo en movimiento y devenir. Nos permite, por ejemplo, lo que está cerca ponerlo lejos, o viceversa, para que podamos variar la comprensión y no reducirla a mera representación de un orden posible. A su vez, la comprensión deja lugar al misterio, a que siempre quede algo sin comprender. La comprensión no se cansa del incesante dialogo no solo para aceptar la realidad cuya esencia es el conflicto sino también para transformarla.

³¹ Heidegger, Martin: *Identidad y Diferencia*, 1990, p. 141.

³² Hannah Arendt, *De la historia a la acción*, ed. Paidós, Barcelona, 1990, Comprensión y Política, p. 45.